

Un estudio temático y estilístico

de Abel Sánchez

A Research Paper
Submitted to the Faculty
Of Saint Meinrad College of Liberal Arts
In Partial Fulfillment of the Requirements
For the Degree of Bachelor of Arts

Craig G. Carolan
May, 1981
Saint Meinrad College
St. Meinrad, Indiana



Craig G. Carolan

Sp 422

Dr. Dan Van Meter

May, 1981

Un estudio temático y estilístico
de Abel Sánchez

Abel Sánchez de Miguel de Unamuno fue publicada en 1917, al mismo tiempo que la primera guerra mundial. Esta novela es importante porque Unamuno trata de expresar su propia inquietud durante este período de crisis mundial. Su producción literaria, especialmente Abel Sánchez, refleja un mundo caótico y sin una significación aparente. En esta novela Unamuno explora las pasiones, el aislamiento, y la angustia del hombre moderno. Como se ve en esta novela, es difícil para los personajes de evitar estos conflictos existenciales. Como muchos otros escritores de este período, Unamuno quiere despertar al hombre de una existencia apatética y, según él, privada de dignidad.

Un tema importante en las obras de Unamuno es el de la salvación, que se ve claramente en Abel Sánchez. A primera vista, se puede ver que la tesis de esta novela está basada en la historia bíblica de Caín y Abel. Sin embargo, en esta obra Unamuno pone más énfasis en una salvación existencial que en una salvación religiosa. En la primera parte de este estudio se investiga la historia bíblica de Caín y Abel como fuente temática en Abel Sánchez, para distinguir los dos niveles de salvación para Unamuno. Para el hombre moderno, Unamuno propone que si

el hombre quiere controlar su vida, debe participar en una vida activa. Joaquín Monegro, el personaje principal en esta novela, vive una vida pasiva hasta que se muere su amigo, Abel Sánchez. En el fin, Joaquín alcanza cierto nivel de salvación al confesar toda la envidia que siente para Abel. Así, al confesarse, Joaquín hace un acto existencial de salvación. Al estudiar esta obra importante de Unamuno, se espera clarificar y apreciar mejor no solamente esta obra, pero todo su mundo literario.

Para entender el concepto de la salvación religiosa en el mundo unamuniano, se debe referirse a la Biblia. Como se ha dicho antes, la obra de Unamuno pone más énfasis en una salvación existencial. Sin embargo, los dos elementos de la salvación aparecen en la obra de Unamuno y parece que hay una relación entre los dos. Muchos existencialistas creen que el hombre sólo puede reflejar, tomar decisiones libres, y establecer objetivos. Dicen que cada hombre debe aprender a funcionar como una persona libre más bien que meramente parte de un grupo. Así, el hombre no puede tomar decisiones sin confianza en su libre albedrío.¹ La religión exige una decisión libre y, por eso, parece que una salvación existencial debe preceder a una salvación religiosa. Se puede ver que Joaquín Monegro está totalmente dependiente de Abel Sánchez y no puede tomar decisiones religiosas, ni en otros casos, porque es pasivo. Esto es su pecado. En la Biblia el pecado de Caín es su acto. En una comparación de la Biblia con la obra de Unamuno se puede entender los motivos de Unamuno más claramente y ver como se usa el tema común de la salvación.

El título, Abel Sánchez, es un paralelo obvio. "Abel" indica su origen bíblico, mientras el apellido, "Sánchez," indica la preocupación de Unamuno con la gente hispana. El título representa una paradoja porque el personaje principal del libro es Joaquín, no Abel.² Sin embargo, Abel Sánchez es la obsesión de sus pensamientos y, por eso, el título es irónicamente apropiado. Unamuno no quiere llamar al personaje principal "Caín" porque es un nombre que se identifica con la historia bíblica. Unamuno quiere poner más énfasis en la continuación de esta condición en el hombre moderno y para despertar al lector de su pasividad. Podemos llegar a ser fácilmente pasivos al permitir que la ciencia y la tecnología de la vida moderna nos controlen.

Inmediatamente, el lector ve que la relación de Joaquín y Abel no es la misma que Caín y Abel en la historia bíblica. En este caso Caín y Abel son hermanos, mientras que en la obra de Unamuno Joaquín y Abel son buenos amigos. Como explica Unamuno: "Y así vivieron y se hicieron juntos amigos desde nacimiento, casi más bien hermanos de crianza."³ Parece que Unamuno quiere poner énfasis en que nuestro prójimo es también nuestro hermano. Otro elemento importante es que no existe Dios como un personaje en esta obra de Unamuno. Se puede ver la actitud de Joaquín hacia Dios cuando dice lo siguiente:

-'Creo en Dios' -se repitió Joaquín al verse solo; solo con el otro-. '¿Y qué es creer en Dios? ¿Dónde está Dios? ¿Tendré que buscarle!' (AS, pág. 60)

El destino llega a ser el dios de Joaquín porque atribuye su envidia al destino. No puede controlar su vida y escoger libre-

mente. Antes de encontrarse a sí mismo, tiene que luchar con su envidia y la pérdida de dirección en su vida. Hay una dirección para Caín en la Biblia porque puede escoger y aprender según su experiencia aun cuando es castigado por Dios. Su pecado indica su libertad de escoger entre lo bueno y lo malo. En cada momento Caín está dependiente de Dios para su existencia. Por ejemplo, al nacer Caín, las palabras de Eva reflejan su dependencia de Dios, "He alcanzado de Yavé un varón."⁴ Se puede ver la dependencia de Joaquín del destino en la envidia que se arraiga en su alma de niño:

'Ya desde entonces era él simpático, no sabía por qué, y antipático yo, sin que se me alcanzara mejor la causa de ello, y me dejaban solo. Desde niño me aislaron mis amigos.' (AS, pág. 33)

La envidia de Joaquín es diferente de la de Caín, y los pecados son diferentes, también. La envidia se desarrolla por un largo período de tiempo y se construye en las situaciones futuras. Por ejemplo, se puede ver la envidia de Joaquín claramente cuando él dice lo siguiente:

Tenía que aplastar con la fama de mi nombre la fama, ya incipiente, de Abel; mis descubrimientos científicos, obra de arte, de verdadera poesía, tenían que hacer sombra a sus cuadros. Tenía que llegar a comprender un día Helena que era yo, el médico, el antipático, quien habría de darle aureola de gloria, y no él, no el pintor. (AS, pág. 48)

Joaquín envidia a Abel en todos los aspectos importantes de su vida: 1) cuando Helena, su mujer, lo abandona por Abel, 2) cuando la fama artística de Abel alcanza un nivel alto, y 3) cuando su nieto, Joaquinito, favorece a Abel. La actitud de Joaquín también

refleja el conflicto entre la ciencia y las artes en el siglo XX.

En la Biblia, Dios favorece el sacrificio de Abel pero es indiferente al sacrificio de Caín. "Y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda pero no de Caín y la suya."⁵ No hay un registro de los pensamientos de Caín pero la historia bíblica indica mucha emoción. Por ejemplo, Dios le pregunta a Caín: "¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo?"⁶ El énfasis no aparece en los pensamientos de Caín porque resultan solamente en un aviso de Dios.

"¿No es verdad que si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta como fiera accurrucada, acechándote ansiosamente, a la que tú debes dominar? Cesa, que él siente apego a ti y tú debes dominarle a él."⁷

Los pecados de Caín y Joaquín existen en dos niveles diferentes. El pecado de Joaquín es el deseo de que Abel se muera mientras que el pecado de Caín es el acto de asesinarlo. Se puede ver que hay algo que no permite que Joaquín mate a Abel y que lo hace confesar al sacerdote: "'Le odio, padre, le odio con toda mi alma, y a no creer como creo, a no querer creer como quiero creer, le mataría. . . '" (AS, pág. 75). Para sobrevivir con su envidia, Joaquín no quiere matar a Abel. Sin embargo, el único remedio para su alma es la muerte de Abel. Caín, por otra parte, puede escoger. Su relación es con Dios. La relación de Joaquín es con sí mismo. Joaquín no confiesa su deseo malo hasta que ocurre la muerte de Abel. Dios castiga a Caín después de su acto malo. El castigo de Joaquín es la envidia. Después del castigo, Caín le pide a Dios la misericordia: "'Demasiado grande es mi

castigo para soportarlo.'"⁸ Dios le da a Caín la misericordia.

Las confesiones religiosas fracasan en salvar a Joaquín. Se puede ver las creencias de Joaquín en esta conversación con el sacerdote.

'Hay que hacer un esfuerzo..., para eso el hombre es libre...'

'No creo en el libre albedrío, padre. Soy médico. ¿Qué hice yo para que Dios me hiciese así, rencoroso, envidioso, malo? ¿Qué mala sangre me legó mi padre?' (AS, pág. 75)

La conversación con el sacerdote indica el problema fundamental. Joaquín atribuye su falta de libre albedrío a su estudio científico de la medicina y la herencia.

Las confesiones escritas fracasan en salvar a Joaquín porque son egoístas y aparecen como una reconstrucción de las situaciones de su envidia para justificarlas y, de esta manera, para desahogarse temporalmente. No quiere confrontar el hecho de que puede cambiar su vida. Así, su angustia se construye en las ocasiones futuras. Por ejemplo, cuando Helena lo abandona por Abel, dice en su confesión:

'Tirábame a ésta, por un lado, el deseo de adquirir fama y renombre, de hacerme una gran reputación científica y asombrar con ella la artística de Abel, de castigar así a Helena, de vengarme de ellos, de ellos y de todos los demás, y aquí encadenaba los más locos de mis ensueños; mas por otra parte, esa misma pasión fangosa, el exceso de mi despecho y mi odio me quitaban serenidad de espíritu.' (AS, pág. 54)

Joaquín dice que el motivo de su envidia es la venganza. No logra su serenidad de espíritu porque se casa con Antonia, no por el amor sino por vengarse de Abel y de Helena.

Joaquín tiene tanto miedo de hacer cualquier cosa que utiliza la envidia para sobrevivir. Por eso, cura a Abel de su enfermedad para preservar la fuente de su envidia y de su destino. Se puede ver esto cuando dice: "'Comprendí que me agitaba bajo las garras de la locura; . . .'" (AS, pág. 50). Sin Abel, no hay un propósito para Antonia, su mujer, su profesión, ni su vida total. A Joaquín le falta el dominio sobre su envidia porque se suicidaría si matara a Abel.⁹ No puede evitar esta manera de vida sin admitir su deseo de que Abel se muera.

Joaquín se relaciona aun más con la historia bíblica de Caín y Abel. Joaquín tiene miedo porque reconoce en sí mismo a Caín. Se puede ver claramente a Joaquín cuando Abel le lee la historia bíblica.

'Y habló Caín a su hermano Abel, y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y le mató. Y Jehová dijo a Caín . . .'
'¡Basta! No leas más. No me interesa lo que Jehová dijo a Caín luego que la cosa no tenía ya remedio.' (AS, pág. 63)

La historia bíblica no le ofrece a Joaquín un remedio. También, considera que su vida es una repetición de la historia bíblica o un espectáculo: "Y al fin y al cabo no es más que espectáculo la vida" (AS, pág. 65).

Joaquín excluye la posibilidad del suicidio porque Dios o el destino repetiría la tragedia otra vez en una recreación de Adán, Eva, Caín y Abel.¹⁰ "¿Acaso la tragedia tiene otras representaciones, sin que baste el estreno de la tierra? ¿Pero fué estreno?" (AS, pág. 65). Joaquín procede a leer el "Caín" de lord Byron. Se pregunta a sí mismo si su tragedia es inmortal

o no, o si se casó para transmitir su odio (AS, pág. 66).

Joaquín se ve a sí mismo repetido en la literatura, en las confesiones, y en la proyección de su vida en el futuro. Esto es una experiencia universal de la humanidad. El hombre comunica todas las ocasiones pasadas con todas las del futuro. De esta manera, la novela le propone al lector que se de cuenta de su propia participación en este ciclo sin fin.¹¹ De la misma manera, la Biblia proyecta hacia el futuro los actos salvadores de Dios. Dios realiza su plan de salvación con la cooperación del hombre. Joaquín ve la salvación en terminos de herencia más bien que un acto de cooperación. Como el hombre hereda el pecado de Adán y Eva, así puede heredar la salvación de Jesucristo por un acto del albedrío libre. Por ejemplo, se puede ver que el bosquejo de la historia de salvación religiosa forma un paralelo en la obra de Unamuno.

Joaquín reconoce que hereda el pecado original de Adán y Eva. En la novela Joaquín sugiere que Helena representa a Eva en la tragedia de su vida. Cuando Joaquín le pregunta a Abel, un pintor, si Helena le da la inspiración para su retrato de una tragedia, Joaquín dice: "'En toda tragedia la hay, Abel'" (AS, pág. 64).

La Nueva Eva, la Virgen María, fue protegida del pecado original y nunca pecó según la fe católica. Joaquín, de la misma manera, quiere proteger a su hija, Joaquina del pecado. Joaquín escribe en su confesión:

'Mirándola dormir en la cuna, soñando su inocencia, pensaba que para criarla y educarla pura tenía yo que purificarme de mi pasión, limpiarme de la lepra de mi

alma. Y decidí hacerle que amase a todos y sobre todo a ellos. Y allí, sobre la inocencia de su sueño, juré libertarme de mi infernal cadena. Tenía que ser yo el mayor heraldo de la gloria de Abel.' (AS, pág. 68)

Este punto de vista es reforzado por el hecho de que Joaquina quiere ir al convento para rezar por el alma de su padre. Más tarde, la envidia de Joaquín lo induce a persuadir a su hija casarse con Abelín, el hijo de Abel, para vengarse de Abel. Otra vez, Joaquín proyecta su pecado al futuro, pero no hay esperanza en el futuro sin su acto de salvación.

Así, Abelín y Joaquina crean un descendiente común entre Joaquín y Abel que se llama Joaquinito. La cita siguiente indica lo que Joaquín y Antonia piensan de su nieto, Joaquinito:

Y vino Antonia, la abuela, y cogió al niño de la cuna y se lo llevó como para defenderle de uno y de otro abuelo. Y le decía: '¡Ay, hijo, hijito, hijo mío, corderito de Dios, sol de la casa, angelito sin culpa, que no te retraten, que no te curen! ¡No seas modelo de pintor, no seas enfermo de médico! . . . ¡Déjales, déjales con su arte y con su ciencia y vente con tu abuelita, tú, vida mía, vida, vidita, vidita, mía! Tú eres mi vida; tú eres nuestra vida; tú eres el sol de esta casa. Yo te enseñaré a rezar por tus abuelos y Dios te oirá. ¡Vente conmigo, vidita, vida, corderito sin mancha, corderito de Dios!' (AS, pág. 123)

Estos pasajes, claro, son exageraciones, pero son ejemplos de la desesperación de la situación, de la dependencia de la herencia, del destino, y de la falta de acción que Unamuno critica.

Antonia espera que haya una posibilidad de que Joaquinito pueda salvar a Joaquín por la intercesión de sus oraciones. Joaquinito simboliza al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Jesucristo. Otra vez, se ven ciertos paralelos en la obra de Unamuno y en la Biblia. Muchas veces se refiere a Jesucristo

como el Nuevo Adán. Es posible que Antonia piense en Joaquinito como un nuevo Joaquín.

Las confesiones, el destino, y la herencia fracasan en salvar a Joaquín. Pero la muerte de Abel en la presencia de Joaquín y su nieto cambia su punto de vista. Abel se muere de un ataque de angina del cual no hay remedio. A causa de su deseo malo y de su envidia, Joaquín se ve a sí mismo como un Caín y puede confesarse con el niño:

''Muerto, sí! Y le he matado yo, yo, ha matado a Abel Caín, tu abuelo Caín. Mátame ahora si quieres. Me quería robarte; quería quitarme tu cariño. Y me lo ha quitado. Pero él tuvo la culpa, él. (AS, pág. 128)

Para Joaquín esto es una actitud nueva porque su confesión no es egoísta pero un acto auténtico de amor. Toda la base para su envidia ya se acabó. Por eso, Joaquín no tiene una alternativa excepto en tratar de lograr la paz para su alma. Durante toda su vida, le faltó el dominio de esta envidia y, por eso, de su vida. Ahora tiene la fuerza para dominarla.

Al sentirse morir, Joaquín llamó a toda su familia a su cama de muerte. En esta ocasión, Joaquín les explica la razón por sus problemas y les dice que ha vivido para odiar. También, le dice a su mujer: ''Pude querete, debí querete, que habría sido mi salvación, y no te quise'' (AS, pág. 131). Joaquín se murió en paz, ganando en cierto modo una salvación existencial. No se confiesa con un sacerdote. Es decir, Joaquín alcanza cierto nivel de paz al confesarse con su familia y con la gente que utilizó para vengarse.

En conclusión, según Unamuno, el hombre tiene que "actuar" si quiere alcanzar cierto sentido de la salvación. El hombre no debe quedarse completamente pasivo. La confesión que dirige a la gente afectada es un método para dominar su propia vida. Y para alcanzar un sentido de la salvación, este dominio de la vida es, también, necesario para una salvación religiosa. Se gana la salvación solamente cuando se usa el libre albedrío, tal como lo hace Joaquín al fin de la novela.

Notas

¹ James Collins, "Existentialism," Worldbook Encyclopedia, (1964 ed.).

² Quentin Chavous y Alfred Rodríguez, "Una nota al Abel Sánchez," Papers on Language and Literature, (1973), pag. 90.

³ Miguel de Unamuno, Abel Sánchez (Holt, Rinehart and Winston, 1947), pág.33; de aquí en adelante citada como AS. Todas las otras referencias a esta obra aparecen en el texto.

⁴ La Sagrada Biblia, octubre 1975 ed. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, de La Editorial Católica, S. A.), pág. 6.

⁵ La Sagrada Biblia, pág. 6.

⁶ La Sagrada Biblia, pág. 6.

⁷ La Sagrada Biblia, pág. 6.

⁸ La Sagrada Biblia, pág. 7.

⁹ Salvador Jiménez-Fajardo, "Unamuno's Abel Sánchez: Envy as a Work of Art," Journal of Spanish Studies: Twentieth Century, Vol. 4, No. 2, (Fall, 1976), pág. 97.

¹⁰ Jiménez-Fajardo, pág. 97.

¹¹ Jiménez-Fajardo, pág. 99.

Bibliografía

Chavous, Quentin y Alfred Rodríguez. "Una nota al Abel Sánchez." Papers on Language and Literature, 1973, pág. 88-90.

Collins, James. "Existentialism." Worldbook Encyclopedia. 1964 ed. pág. 338.

Jiménez-Fajardo, Salvador. "Unamuno's Abel Sánchez: Envy as a Work of Art." Journal of Spanish Studies: Twentieth Century, Vol. 4, No. 2, Fall 1976, págs. 89-103.

La Sagrada Biblia.

Unamuno, Miguel de. Abel Sánchez. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1947.

